

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

**APORTACIÓN DE CASIANO FLORISTÁN Y RICK WARREN RELACIONADO
SERVICIO Y SU IMPORTANCIA AL PRESENTE**

TRABAJO PRESENTADO AL DR. CARLOS COLÓN

TÍTULO DEL CURSO: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS, PERSONALES Y
PROFESIONALES DEL MINISTERIO CRISTIANO

ALEXIS SANTIAGO FEBRES

THM 605.774

JULIO 23, 2023

Servicio Cristiano de acuerdo con Casiano Floristán

Una de las cumbres de la revelación es la confirmación de que Dios es amor y que la vida de los hombres entre sí y con Dios debe estar presidida por la caridad. Precisamente el cristianismo ha sido más genuino cuando le ha caracterizado la caridad. Existen tantas dificultades como posibilidades en orden a los factores humanos que inciden en la vida religiosa, y, por consiguiente, en la edificación de un verdadero sentido cristiano caritativo y fraterno. Sólo de este modo la Iglesia seguirá a Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido. El término griego “*diakonia*” significa servicio o ayuda de unas personas a otras; de ahí que habitualmente se traduzca por “*servicio*” o “*ministerio*”.

Originalmente, diácono era el que servía la mesa, función del criado o del esclavo, no del hombre libre. Recordemos que entre los griegos el servicio era menester de las clases sociales humildes; por este motivo estaba desprestigiado. Naturalmente, servir sin libertad no es diaconía sino esclavitud (*douleia*). La diaconía es servicio de libre elección. En la sociedad moderna a nadie le gusta servir ya que entraña subordinación, humillación y sacrificio. A sabiendas de su significado negativo en el mundo griego, el NT utiliza el verbo griego “*diakoneo*” (servir) para expresar la actitud radical de Cristo y de los cristianos. El servicio a Dios y a los hermanos es la mejor prueba del amor. Jesús está “*como quien sirve*” (Lc 22:27), ya que no ha venido a que le sirvan sino a servir (Mt 20:28).

Incluso se da la total paradoja de que el primero en el Reino de Dios es quien sirve (Lc 22:26), no quien es servido. Al comparar el binomio grande -servidor con el de primero- esclavo, E. Schüssler Fiorenza ve un contraste entre las estructuras de dominación y el discipulado de iguales, para concluir que aquellas estructuras no deben tolerarse en la comunidad fraterna.¹ En

¹ E. Schüssler Fiorenza, *Servir a la mesa, Reflexión feminista sobre la diakonia* (1988).

la Iglesia primitiva, la fracción del pan en las casas y el socorro a los pobres exigieron un servicio especial de solidaridad, raíz y fundamento de la diaconía cristianas. Pero también se empleó el término diaconía como función de asistencia dentro de la comunidad con un sentido religioso (Hech 6,1.4; 12,25; 20,24; 21,19). Por ejemplo, los predicadores y misioneros ejercían un servicio importante cristiano, siempre en relación con la estricta diaconía, sin la cual no podía haber testimonio de fe.

La diaconía fue para la Iglesia primitiva un servicio tan esencial como el de la predicación del evangelio. Diaconía es la misión de la Iglesia en el horizonte del reino de Dios, como seguimiento de Cristo a partir del evangelio, que es llegada de Dios y liberación del hombre, es decir, buena noticia para los pobres. La Iglesia, escribió D. Bonhoeffer, es Iglesia sólo cuando existe para los demás, es decir, pobres, marginados, no creyentes, pecadores y extranjeros. La finalidad de la Iglesia, escribe O. Fuchs, es vivir para esos otros: procurarles posibilidades y calidad de vida a través de encuentros y comunidades que les apoyen y liberen, así como a través de estructuras sociales dignas del hombre y de relaciones económicas justas.²

Sin diaconía, escribe N. Mette, no hay comunidad en el seguimiento de Jesús, sino, a lo sumo, templos para las que la referencia a la múltiple actividad caritativa de la Iglesia y a su ayuda económica se convierte con demasiada facilidad en excusa para su autosuficiencia piadosa.³ La diaconía cristiana intenta superar las necesidades humanas, aún las más desesperadas, e intenta eliminar todas las barreras de un mundo, cuyos pilares fundamentales se llaman justicia económica, solidaridad social, libertad política, tolerancia de ideas y humanitarismo.

² O. Fuchs, *Iglesia Para Los Demas* (1988), 63.

³ N. Mette, *Solidaridad Con Los Mas Pequeños* (1988), 107.

Servicio Cristiano de acuerdo con Rick Warren

Warren desarrolló y utilizó docenas de slogans en Saddleback para reforzar la visión de la iglesia: *“Cada miembro es un ministro”*, *“Todos los líderes son aprendices”*, *“Hemos sido salvados para servir”*. La iglesia debe tener una conciencia social la cual le ayudará a esforzarse por cambiarla para hacerla una mejor, más dirigida hacia el servicio con la intención de procurar el bienestar común. Dicha conciencia hará que se llene de activistas que procuraran ser *“hacedores de la Palabra”* que tenderán a centrarse en cambiar las injusticias que existen en la sociedad para transformarlas en la justicia de acuerdo con Dios. Como resultado de esta conciencia social es posible que además procure tener un papel protagónico en el proceso político, y sus miembros siempre se vean involucrados en alguna cruzada o causa popular.

Términos de suma importancia en las iglesias deberían ser: necesidades, servir, compartir, ministrar, tomar una postura, y hacer algo. Todos los creyentes no son pastores, pero todo creyente está llamado al ministerio. Dios llama a todos los creyentes a ministrar al mundo y a la iglesia. Servir dentro del cuerpo no es una cuestión opcional para los cristianos. En el ejército de Dios no existen voluntarios, pertenecemos al servicio militar obligatorio de Dios. Ser cristiano es ser parecido a Jesús. Él dijo: *“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Marcos 10:45). Servir y dar son las características del modo de vivir de Cristo que se espera de cada creyente.

En Saddleback, se enseña que cada cristiano ha sido creado para el ministerio (Efesios 2:10), salvado para el ministerio (2 Timoteo 1:9), llamado al ministerio (1 Pedro 2:9–10), dotado para el ministerio (1 Pedro 4:10), autorizado para ejercer el ministerio (Mateo 28:18–20), se le ha ordenado que ministre (Mateo 20:26–28), ha sido preparado para el ministerio (Efesios 4:11–12), necesario en el ministerio (1 Corintios 12:27), responsable en el ministerio y será recompensado de acuerdo a su ministerio (Colosenses 3:23–24).

¿Estaremos sirviendo al estilo de Cristo?

A pesar de ser Dios, Él no se estimó esta posición como algo que Él no podía dejar. Así, Él se hizo nada. Él se derramó a sí mismo y se dio a sí mismo. Lo opuesto a usar sus atributos divinos para su propia ventaja. ¿Cesó Él de ser Dios? No. Como Dios, Él no abandonó sus atributos o naturaleza. Pero, Él dejó a un lado su Gloria como Dios. Él eligió aceptar las limitaciones humanas, tanto en cuerpo como en la naturaleza del hombre pero sin pecado, y vivir en esta tierra dependiente de la voluntad de Dios el Padre. Él quiso hacer esto por nosotros, para llenar nuestra necesidad. Este era el sentir de servicio de Cristo y debe ser el mismo en nosotros.

Referencias usadas en el libro Teología Práctica de Casiano Floristán

Fiorenza, E. Schüssler. *Servir a la mesa, Reflexión feminista sobre la diakonía*, 121–22. 1988.

Fuchs, O. *Iglesia Para Los Demas*. 1988.

Mette, N. *Solidaridad Con Los Mas Pequeños*. 1988.